**Ignacio Darnaude Rojas-Marcos**

***A PUÑETAZOS CON ORSON WELLES***

**En la fértil etapa de zagalón desnortado , mi feroz ansia de saber me llevó a comprar libros un tanto al azar , dando palos de ciego como en todo lo que se explora en la vida. Me di cuenta poco a poco de que los títulos más interesantes estaban prohibidos en España , y al mismo tiempo me llegó la onda de que los volúmenes malditos se expendían bajo cuerda en trastiendas secretas de unas pocas librerías en la piel de toro , como la sevillana Internacional Lorenzo Blanco , la cordobesa Luque y sobre todo Clan , sita en un pisito de la calle Espoz y Mina , a cuatro pasos de la Puerta del Sol.**

**Fue una suerte que Clan estuviera regentada por José Antonio Llardent , de padre portugués (J.A. se plantó en las calles de Lisboa en cuanto estalló la Revolución de los Claveles , con ánimo de vivirla personalmente en directo) , un arrojado personaje entre los grandes intelectuales librepensadores en la España de Franco , exquisito traductor de Pessoa y que al mismo tiempo llevaba adelante la editorial Itsmo. Su legendaria biblioteca , con la mayoría de obras en francés , atestaba los anaqueles de su domicilio en la madrileña calle Guatemala 1 , plaza del Perú , allá arribota donde muere General Mola.**

**Llardent era un brillante conversador gracias a su enorme saber y a una aguda inteligencia de primer orden , unida a la más refinada ironía británica ; a tal punto que departir con el ocurrente José Antonio era más gratificante por su *wit* que una potable sesión de circo. Estaba casado con María Luisa Castillero Abad-Pelayo , de la que luego me hice fiel amigo , cariñosa “dama de hierro” que lo disciplinaba en virtud de su arrolladora personalidad y verbo tumultuoso. Y en calidad creo que de copropietario de Clan figuraba otro *outsider* , Pepe Carleton , el oriundo de Tánger años después afincado en Marbella , donde se ganaba sus guapas perras decorando las mansiones de los ricachos y celebridades en la Costa del Sol. Pepe dominaba el arte de codearse de tú a tú con figuras como Paul Bowles , Truman Capote , Gore Vidal , Mel Ferrer , Audrey Hepburn , Jean Cocteau , Edgar Neville , Menchu o Luis Escobar.**

**En un trasfondo de aquel fascinante almacén de escogida letra impresa , con muchos ejemplares bellamente encuadernados en piel coloreada por José Panadero (novio de Margot Shelly Ruiz de Lihory , señorita de Albacete hija de la marquesa que en 1954 protagonizó el resonante “caso de la mano cortada”) , y bajo llave en un tabernáculo a salvo de la policía y sólo para iniciados , se atesoraba la dinamita condenada por el Régimen , obras editadas en Argentina y otras importadas a escondidas de México. Cuando me abrían el clanesco sancta sanctorum y mis manos temblorosas por la emoción lograban acariciar los tomos proscritos de Marx , Sartre , Simone de Beauvoir , Sade , Baudelaire , Gide , Malraux , Alberti , Lo Duca y otras muchas luminarias de la cultura universal vedadas a los españoles , el corazón se me ponía a cien y sentía en mis entrañas algo comparable a un súbito enamoramiento.**

**Entonces , a partir de la segunda mitad de los años cincuenta , cada vez que surgía una ocasión me largaba a la capital del Reino en el expreso nocturno de la carbonilla , y a las pocas fechas retornaba a Sevilla con la pesada maleta hasta los topes de la mejor literatura heterodoxa y la cartera hecha unos zorros. Más adelante conseguí que la editorial Kier de Buenos Aires me remitiera por correo postal(no controlado por la censura) las novelas y ensayos considerados más pecaminosos en el erial de la intelligentsia oficial intrapirenaica.**

**Clan era frecuentada por literatos famosos antifranquistas con los que pude conversar ocasionalmente , como el dramaturgo Buero Vallejo, el humorista Chumy Chúmez y Rafael Sánchez Ferlosio. Más tarde dejé de ver a Pepe Carleton por Espoz y Mina , y supuse que los Llardent habían pasado a ser los únicos amos y señores del carismático negocio.**

**Pues bien , pasan los años implacables y en alguna fecha que mi memoria no alcanza a determinar , en plena Feria de Abril de Sevilla y a media tarde , voy por la calle con el cuerpo de jota de rigor y pum , me topo de repente con Pepe Carleton , mi antiguo suministrador de textos de alto peligro. Nos saludamos de manera fraternal y enseguida estábamos recordando los viejos tiempos.**

**Tras dicho introito le propuse al forastero : --Pepe , en estas fiestas de refocile , después de los toros en la Maestranza , que acaban de terminar , los que están de verdad en el ajo de la más ortodoxa sevillanía emprenden un éxodo hacia el bar del suntuoso hotel Alfonso XIII , a donde acude la gente gorda de todo el mundo rabiosa por gozar a tope en esta semana mágica de fino de Jerez , caballistas , toreros , sociabilidad a tumba abierta , deliciosos ligoteos y lindos carruajes enjaezados. Así es que ahueca el ala y ya estamos largándonos en dirección de la Puerta Jerez.**

**Y así lo hicimos parloteando como dos cotorras. Al llegar a la que ya fue hospedería de la *top class* en la Expo-1929 , oteamos la espaciosa entrada al también llamado Andalucía Palace atestada de ostentosos *haigas* americanos , los poderosos coches de cinco litros de cilindrada que siempre me han arrebatado. Tras coronar las escalinatas con portero de librea y dispuestos a saborear la vida con la pasión del libertino veneciano Casanova , nos acodamos en la barra del copódromo de moda con ánimo de libar Chivas y cubalibres con un civilizado sosiego observando cual entomólogos a la parroquia lujosamente ataviada , *melee* de aristócratas , snobs , robanovias y nuevos ricos juntos pero nunca revueltos , que iba copando los asientos del tabanco más cotizado a esa hora a la vera de la esbelta Giralda. Al poco rato no cabía un alfiler y el bendito caldo de uva helado hizo subir hasta un mareante griterío las conversaciones de la abigarrada clientela.**

**Estuvimos allí encantaos perdíos yo qué sé el tiempo , mientras sorbíamos sin prisas el tóxico *on the rock*  y el decorador daba rienda suelta a la maña , chispa y mala leche de su divertidísimo ingenio , hasta que ya en un estado divinamente alterado de conciencia por los miligramos en sangre decidimos cambiar de aires y explorar otros territorios humanos , a fin de interaccionar con fulanas y fulanos de nuevo cuño. Qué rato tan fastuoso en semejante ambientazo , que ambos durante el diálogo echamos a pelear con el que se cuece en el Harry´s Bar de Venecia o en el tomacopas del Ritz en la Place Vendome , donde Hemingway aterrizó y se puso como una cuba cuando su columna al mando del general Leclerc liberó París de la ocupación nazi hacia el 25 de agosto de 1944. Y qué refinado placer escuchar las diabólicas pullas y flechas con curare que soltaba el vitriólico Carleton referidas al ganado cosmopolita allí abrevando vicio embotellado.**

**Le dejé un propinón al barman del hotel que no rechistó , y con dificultad nos abrimos paso a través de la muchedumbre hacinada en aquel altar del hedonismo festero. Salimos al bello espacio circular acristalado en torno al patio central del edificio , hasta los topes de acaudalados huéspedes arrellanados en los tresillos con posabrazos de caoba. Y de pronto no pude menos que frotarme los ojos porque no daba crédito : allí estaba con un grupo de personas , oh fortuna , mi admiradísimo Orson Welles. Al verlo , Pepe Carleton se arrimó al autor de “Ciudadano Kane”(1941) , ya que por lo visto eran muy buenos amigos , y ambos se saludaron con entusiasmo. El tangerino , hombre educado , me lo presentó seguidamente. Y yo aproveché para dispararle a bocajarro :**

**--“Levanto acta notarial de que “*Sed de mal*” es una de las mejores películas de la historia del cine , en particular por su afamada secuencia con la que arranca”.**

**El corpulento aludido torció el gesto , y con el ceño fruncido y aire agresivo se defendió airado :**

**--“¡Yo no tengo ningún film que se llame “*Sed de mal!*”.**

**--“¿Me lo vas a decir a mí , coño , que la he visto siete veces con los ojos en blanco?”**

**--“No , no , de ninguna manera. Estás mintiendo. Me parece que no eres de fiar”.**

**--“¿Mentiroso yo?. Más respeto : sólo suelto embustes cuando falto a la verdad. ¿Qué pasa , Orson , que se te ha subido el ego a la cabeza debido a los adornos taurinos que te atornilló en el cráneo mi paisana Rita por la gracia de Dios?”**

**--“Oye , tú , mal nacido. A mí nadie me acusa de cornudo”**

**--“Déjate de cuentos . Nadie te está juzgando. Deberías estar orgulloso. Los cuernos otorgan una nobleza de segunda categoría , con su propia fauna de duques , marqueses y barones. Tú no eres más que un vulgar vizconde con una medialuna en la testa.**

**--“Hijoputa , ¿me estás llamando cabrón?”**

**--“Tú lo has dicho , maestro”**

**Llegado a este punto el locutor que alarmó a los neoyorkinos con su resonante programa radiofónico sobre la invasión marciana en 1938 , pues este irrepetible animal cinematográfico depositó su veguero en el cenicero , se incorporó a duras penas , vínose hacia un servidor embistiendo como un fiero astado de Pablo-Romero con 140 kilogramos , y me arreó un señor puñetazo en mitad del pecho.**

**Cuando se puso en pie con intención de premiarme por mi amable piropo , comprobé en primer plano que aquella mole no era mi cineasta preferido , sino un camión Saurer de gran tonelaje a 36 grados y medio y sudando etílico. Y que además parecía beodo y con ansias asesinas. Yo estaba tan cabreado por la injusticia sufrida que me defendí asestándole una galleta en plena jeta , y nos liamos a forcejear.**

**En esa tesitura sus acompañantes van y se abalanzan sobre nosotros para separarnos , evitando así que el monstruo me estrangulara , por lo que sobreviví para contarlo , al estilo de Luis Miguel Dominguín. Menos mal , porque ni el suave heroísmo de matar a un genio atocinado ni morir en tal empeño hubieran merecido la pena. Carleton se ruborizó todo abochornado , pidió excusas a los amigos de Welles y me arrastró hacia la salida del Alfonso XIII.**

**Toda esta absurda y surrealista trifulca tuvo lugar porque mi venerado director llevaba encima un cuarto de barril de vino , y yo mismo había empinado un octavo de bocoy. Para más inri se trató de un malentendido , habida cuenta de que el de Hollywood ignoraba que su soberbio largometraje de 1958 , titulado “*A touch of evil*” , había sido traducido caprichosamente al español como “Sed de mal”.**

**Esta fue la última vez que hablé con Carleton , un caballero pacífico y bondadoso , al que el destino metió con calzador en la única pelea en la que este menda se ha enzarzado en toda su vida. No sé si Pepe me habrá perdonado antes de que en febrero del 2012 dejara este mundo ancho , ajeno y cursimente decorado por él mismo.**

**Cuando hacia 1947 el senador Joseph McCarthy desató la histeria anticomunista contra los cineastas y actores de la Meca del Cine , Orson Welles se negó en redondo a la indignidad de denunciar a sus colegas izquierdistas ante el Comité de Actividades Antiamericanas. Le honra este valeroso acto de integridad moral. Don Orson , peleón pero honrado y leal amigo.**

**Un vitalista irredimible , tal como lo describe Marcos Ordóñez , su ayudante , amigo , confidente y compaña en juergas , mientras en 1954 rodaban *Mr. Arkadin* : “Welles era una bestia , una fuerza de la naturaleza. En Segovia dejó pasmado a Cándido , el mesonero , porque se comió dos cochinillos de una tacada con un par de botellas de tinto. Cándido decía que nunca había visto una cosa igual. Trabajaba como una bestia , comía como una bestia y bebía como una bestia”.**

13-5-2015